



Esta fotografía representa la farola del Altozano y Paco Quinica sentado en el pozo de espaldas a la tienda de la Cobeta, cerrada. Todo está en su natural y Paco como era habitual en él, sus botas de una pieza, su gorra, su camisa blanca y el traje usado. Le falta algo de su arrogancia y su vistosidad, conocidas, pero se le adivina la faja y el mosquetón de la cadena del reloj en el segundo ojal del chaleco ludiendo en la faja. Lo mismo que la faja, se le adivina la cartera siempre repleta de cartas y papeles en el bolsillo izquierdo. Mucho tiempo llevó en ella una carta, aparecida ahora y que le escribió un amigo el día 12 de enero de 1931. La carta puede tener algún interés con el tiempo para quien enjuicie la vida alcazareña y no estorbará entre las ya numerosas notas que se han ido dejando en esta obra. Hela aquí:

"Sr. D. Francisco Paniagua

Mi querido amigo: Aunque con carácter particular y privado, el motivo de dirigirte esta carta manuscrita es la circunstancia que estimo feliz y acertadísima de que ostentes la presidencia del Comité Republicano en cuyas filas milito con la modestia que cuadra a mi humilde condición y con el fervor de un convencido.

Bien a pesar mío no puedo tomar una parte más activa en la labor que realizáis pero mi pensamiento y mi corazón no se apartan de vosotros, como demuestra lo que voy a decirte por si la clara inteligencia que es una de tus prendas personales, lo estima de utilidad que lo pongas en práctica.

Cuando se habla de las generaciones nuevas, de la exaltación ideológica del País y del posible advenimiento inmediato de la República yo me preocupo grandemente ante la posibilidad del fracaso más espantoso, porque no veo al lado del entusiasmo ardiente la razón serena y trabajada y la voluntad decidida.

Los españoles hemos sido siempre fácilmente entusiasmables; nuestros soldados han dado su sangre con más arrojo que ningunos otros